

Primeros ensayos: ecogiras indígenas en Venezuela



Beth Rohr (izquierda) y sus compañeros de viaje en un río venezolano.
Foto: B. Rohr

1999-04-01

Keane Shore

Fueron unas vacaciones memorables. Los viajeros comieron cocodrilo, piraña, casabe, mandioca y otras exquisiteces locales. Presenciaron bailes tradicionales, una competencia de cerbatanas y compraron artesanías.

Sin embargo, a medida que el grupo de siete personas descendía por los rápidos de un río en un *bongo*, canoa larga y estrecha, dotada de pocos salvavidas, pocos remos y un motor que cancanaba, [Beth Rohr](#) sintió que el temor se apoderaba de ella. Tratando de conservar la calma, recordó el consejo que otro ecoturista le había dado: "En las zonas selváticas del sur de Venezuela, el ABC del ecoturismo es "mantener la calma siempre" — tome las cosas como vengan."

Gira inaugural

Rohr fue enviada por el CIID en el viaje inaugural ecoturístico operado por las aldeas indígenas venezolanas. Trabajo que consistía en evaluar la última etapa de un proyecto investigativo financiado por la [Organización Regional de Pueblos Indígenas del Amazonas](#) (ORPIA) y la [Canadian National Aboriginal Tourism Association](#) (CNATA), con asistencia técnica del CIID.

El viaje piloto mostró que el ecoturismo en países en desarrollo tiene el potencial de cautivar la imaginación de muchos turistas, sobre todo de aquellos en busca de aventuras. ORPIA, organización cooperativista indígena, espera atraer un flujo de turistas a la región del Amazonas, región atravesada por los legendarios ríos Orinoco y Río Negro. Amazonas es el estado más al sur de Venezuela, limitando con Colombia al oeste y con Brasil al sur y al este.

Mercado específico

"El tipo de turismo ofrecido por las comunidades de ORPIA motiva a un grupo muy pequeño del mercado de la industria turística. Es crucial que ORPIA atraiga el tipo correcto de turista", señaló Rohr durante un seminario celebrado el invierno pasado en la sede del CIID.

ORPIA fue fundada en 1993 para defender los derechos de 19 grupos indígenas que vivían en el Amazonas, los cuales componen el 70 por ciento de la población, pero están políticamente marginados. Ocho comunidades se prestaron como voluntarias para participar en el proyecto piloto, el que ORPIA había estado planificando desde 1995, si bien cuatro desistieron antes de emprender el viaje, por distintas razones.

Asistencia técnica

La gira piloto reveló que algunas de las comunidades participantes podrían necesitar más asistencia técnica para satisfacer las necesidades de los ecoturistas. Ciertamente, el concepto mismo de turismo les era extraño. Rohr señaló que podrían beneficiarse de capacitación en materia de administración de empresas, contabilidad básica, y preparación de dietas especiales. Un consultor que participó en el viaje también recomendó que los guías locales aprendieran inglés, de modo que las comunidades no necesitarán depender de guías turísticos extranjeros.

"Fue obvio que las experiencias pasadas de las comunidades con los foráneos, su lejanía, incluso el grado en que la cultura indígena había sido asimilada por la cultura creol de Venezuela — por ejemplo fluidez en español o contacto con economías de mercado — desempeñaron un papel en la facilidad con que se adaptaban al ecoturismo", dijo.

Decisiones

A pesar de algunos problemas surgidos debido a lo novedoso de esta actividad, el ecoturismo puede desempeñar un papel importante en el Amazonas, planteó Rohr. "Los riesgos son reales, pero pienso que serían menos graves si las comunidades anfitrionas estuvieran mejor equipadas para tomar buenas decisiones concernientes al ecoturismo".

Rohr subrayó que ORPIA y sus consultores, incluido el CIID, desean garantizar que las comunidades participantes retengan el control de cualquier iniciativa en materia de ecoturismo que se lleve a cabo en sus territorios y que tengan la suficiente fortaleza para neutralizar nuevas influencias. El proyecto piloto se diseñó también para ayudar a promover el desarrollo sostenible y la conservación de la biodiversidad, partiéndose del supuesto de que esos objetivos están vinculados al sostenimiento de la diversidad cultural tradicional.

No es ninguna panacea

Sin embargo, el ecoturismo en sí mismo no es ninguna panacea. En realidad, es un negocio que reúne a dos grupos culturales ampliamente diferentes bajo el supuesto de la hospitalidad. Debido a esto, existe un riesgo inherente de que el ecoturismo pueda disolver culturas tradicionales. Rohr señaló que el modelo de ecoturismo creado por ORPIA debe ser flexible para adaptarse a las realidades sociales, culturales, ambientales y económicas de cada comunidad que decida comenzar un proyecto turístico.

"El ecoturismo puede ser instrumental en proteger la biodiversidad y promover el desarrollo indígena sostenible si es planificado, manejado y controlado con mucho cuidado", concluyó Rohr. "Sin embargo, ello no sucederá de manera natural. Creo que las organizaciones de desarrollo y conservación tienen un papel que desempeñar en la formación de capacidades locales en las comunidades indígenas de modo que éstas puedan tomar decisiones en su propio interés y enfrentarse a los desafíos del ecoturismo con los ojos abiertos y una gran dosis de esperanza".

Keane J. Shore, escritor y editor asentado en Ottawa.

[Referencia: Proyecto del CIID #958757]

Contacto:

Organización Regional de Pueblos Indígenas del Amazonas (ORPIA), Ave. Orinoco - Urbanización Los Lirios, Apartado N 24, Puerto Ayacucho, Estado de Amazonas, Venezuela; tel./fax: (58-48) 212-063.

Beth Rohr, Rohr International, Environmental Consulting Services, 2127 Shana Road, R.R. #1 Carp, Ontario K0A 1L0, Canada; tel. res. (613) 839-1020; tel. oficina (819) 953-6075; fax: (819) 994-6227; correo electrónico: beth.rohr@ec.gc.ca.